

# BIBLIOGRAFIA

FRAGUAS FRAGUAS ANTONIO, *Los Colegiales de Fonseca*, 404 páginas.  
Edita : Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1958.

Se trata de un volumen, magníficamente impreso, que contiene la narración breve y sucinta, pero tal vez la más completa que se conoce hasta el presente de los Colegiales que llevaron manto y beca en el celebrado Colegio Mayor de Fonseca, de Santiago de Compostela.

El primero de todos los colegiales —donde comienza la obra del Colegio en el siglo XVI— es don Joaquín de Auñón, amigo del gran Mecenas de las Letras Españolas y entusiasta de la cultura. Era Conónigo de la Iglesia Catedral de Santiago y Administrador del Hospital antiguo desde el 30 de abril de 1521 por fallecimiento de Fr. Pedro de Aragón.

El relato termina con la supresión del Colegio a mediados del siglo XIX. Se llamaba Carlos Isidro Reigada, natural de la villa de Verín, hijo del diputado provincial de Orense don José Antonio Reigada. "Cierra este colegial la lista que pudiéramos decir de esclarecidos varones gallegos que tuvieron manto y beca en el Colegio Mayor de Santiago Alfeo. Consta su posesión en oficio de 23 de enero de 1840, unos meses antes de la desaparición del Centro."

El autor no trata de ser exhaustivo. No asegura que en su libro estén todos los teólogos y juristas que durante algún tiempo ocuparon una estancia en la institución para ellos creada. Sin embargo, como decimos, es la relación más completa que se conoce hasta el presente y la más documentada.

En tan ingente tarea, Antonio Fraguas ha contado con otro ilustre investigador, a quien está agradecido : se trata de don Antonio Taboada Roca, que le ofreció generoso las papeletas recogidas por él en su Archivo Genealógico de Galicia.

Los colegiales que desfilan por el libro son hombres que, ansiosos de

saber (muchas veces de holgar en docta compañía), buscaban con afán la beca del Colegio Mayor por las casas de más o menos lustre y acomodo de Galicia, a las que el Colegio otorgaba larga y segura fianza de un claro y noble linaje.

Resulta entretenido leer la vida de estos colegiales, por lo general altivos y orgullosos, los cuales se disputaban muchas veces el mando del mismo Centro, según las Constituciones y costumbres generales de todos los Estudios.

“Esperar la colocación —dice Fraguas— en el Colegio se hizo norma general para quienes se mostraron pretendientes a determinadas plazas y fue razón que respetaron claustrales y visitantes.”

A la vida del Colegio y del Colegial, está unido “el familiar” que acompañaba a éste en sus salidas por la ciudad y atendía a los menesteres de la institución según las circunstancias del momento.

El libro termina con la lista de Rectores del Colegio. Amén de unos índices que facilitan la búsqueda de la persona que pueda interesar.—  
T. APARICIO.

CORTÉS ACHÁNOVE LUIS, *Nacimiento y crianza de personas reales en la Corte de España*, 385 páginas. Premio “Luis Vives” 1954. Edita: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1958.

La Historia, “Maestra —dicen— de la vida”, se ha desfigurado muchas veces en sus hechos. Y ello seguramente, porque, al tiempo de hacer historia, se presta demasiada y casi única atención a los hechos sobresalientes, dejando poco menos que en el olvido los detalles y pequeños hechos que constituyen la verdadera historia de los personajes que hacen y centran la historia general de los pueblos.

Luis Cortés Echánove, bien informado, muy seguro de su cometido, con gusto y estilo, nos ofrece un libro original. Es el libro de los pequeños hechos de palacio, acaecidos al tiempo de enviar Dios al mundo a algún vástago real.

Un libro, al parecer, intrascendente, “de pura historia”, como nos dice el mismo autor. Y es que existe otra historia, además de la que narra los grandes hechos, llamada, acaso sin acierto, “la pequeña historia, compuesta únicamente por hechos sencillos, que contemplados siglos más tarde despiertan a veces nuestra curiosidad. De tal género son las presentes páginas, que sólo contienen episodios de la vida en los Palacios de nuestros reyes. Forman un conjunto de verdaderas nimiedades: todo cuanto en las regias mansiones ocurría al enviar Dios a ellas un nuevo ser. A tantas y tan diversas noticias como este libro acumula, documentadas siempre, las agrupa y da unidad el tema que en riguroso orden cronológico se desarrolla”.

El libro del erudito Echánove, escrito después de una investigación y críticas serias, sobre la base del feliz hallazgo de numerosos documentos inéditos, ha huído, sin embargo, de transcribirlos íntegros, para formar con su conjunto, según es costumbre en garantía de veracidad, un Apéndice, no siempre de fácil lectura después del texto.

El autor prefiere entreverar en la redacción del mismo libro las frases del documento que sean indispensables para consignar cada noticia que se juzga de relieve.

"Comprende algo más de tres siglos : desde la crianza de las hijas de Felipe II e Isabel de Valois, hasta el nacimiento de Alfonso XIII... Es como un gran cuadro de historia, pero todo él pintado con técnica de miniaturista. Porque nada como los detalles precisos hacen evocar el carácter de escenas y personas cuando son remotas."

Al final, el libro trae unas treinta láminas, de otros tantos motivos palaciegos, destacándose las opulentas nodrizas escogidas para amamantar a los infantitos de tierras burgalesas, de la montaña santanderina, o bien del centro manchego.

Este libro fue galardonado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el Premio "Luis Vives" en el Concurso Nacional de 1954.—T. APARICIO.

JEDIN HUBERT, *Breve Historia de los Concilios*. Versión directa del alemán por Alejandro Ros. En la cubierta, grabado al boj, de la "Crónica del Concilio de Constanza" de Ulrich von Richental. 174 páginas.

*Breve Historia de los Concilios* es un libro de gran actualidad dadas las circunstancias por las que atraviesa la Iglesia en nuestros días. El mismo título indica ya a las claras su contenido. Es la historia breve pero sustanciosa, concisa pero elegantemente expuesta de los Concilios que a través de los tiempos han preocupado a la Iglesia católica.

Hubert Jedin se muestra aquí, por su sencillez y claridad, fervoroso amante de la verdad y gran conocedor de los problemas históricos. Con soltura nos presenta en las pocas páginas del libro que nos ocupa un resumen precisa, imparcial y nítido de las virtudes más salientes que destacaron todos y cada uno de los Concilios ecuménicos.

Este librito es el bocado exigido por las circunstancias y viene a acallar la intranquilidad religiosa que reina hoy en las mentes y corazones de nuestro mundo. No dudamos que su aparición prestará muchos y útiles servicios e iluminará la trascendencia del momento actual. Porque fue dictado por el ambiente de un hoy excitado y pretende dar una orientación objetiva a cuantos con ocasión del Concilio ecuménico anunciado por el Papa Juan XXIII sienten interés por el tema.

Destaquemos en él una valiosa e interesante bibliografía, una tabla cronológica de los grandes Concilios y un sumario de sus tareas más importantes.

Buena presentación y de fácil manejo con un estilo sencillo y sustancioso.—I. RODRIGUEZ.

COSTA BROCHADO, da Academia Portuguesa da História, *O Piloto Árabe da Vasco da Gama*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1959.

Era natural que un personaje vinculado con tan íntimos nexos a la historia náutica lusitana hallase su panegirista en el ilustre académico de la Historia Costa Brochado. El libro recoge las vicisitudes por que ha tenido que pasar la identificación del famoso piloto Vasco de Gama, tarea, en modo alguno, fácil. Como introducción a la obra misma del llamado por los portugueses "Malemo Cana", hoy identificado con Ahmad Ibn-Madjid, tras arduos estudios del arabista ruso Chumovsky y Ferrand,

hallamos una breve reseña sobre las investigaciones hechas al efecto. En seguida se ocupa de la personalidad de Ibn-Madjid, el más famoso piloto de su tiempo, y los conocimientos que prestó a los portugueses para facilitarles el dominio del Indico, y, finalmente, llegar a la India por seguro derrotero. El "Roteiro de Sofala", cuya traducción se debe a un arabista también ruso, residente en Portugal, se reproduce en toda su extensión, tan rica de datos preciosos y curiosos. A pesar de que la aportación del académico Costa Brochado es más bien escasa, las conclusiones son ciertamente apodícticas y aclaratorias en sumo grado.

Su rica concisión hace a este libro muy apreciable, por darnos en breves páginas los resultados de tantos años de esfuerzo. Por lo asequible que resulta en materia tan compleja, será indispensable para todo el que desee formarse un criterio seguro en torno a problemas de tanta trascendencia. ¡Digna celeuma de argonautas tan esclarecidos!—I. RODRIGUEZ.

BRASIO, P. ANTONIO, C. S. SP., *A Acção Missionária no Período Henriquino*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1958.

El tema misional, tan de actualidad, es el asunto del presente volumen de la Colección Enriquina. El trabajo, confeccionado según las normas prestablecidas para la Colección de la que forma parte, se destina a la divulgación del pensamiento del infante don Enrique sobre el eterno problema de la acción misionera de la Iglesia.

Aparece en este libro una importante característica de la gloriosa historia misionera de Portugal. Aquellos siglos XIV, XV y XVI son los siglos de la fe iluminada de los cristianos que sentían palpitar en sus venas el espíritu misionero. Siglos de aventuras, de heroísmo, en que se recorrían los mares en frágiles embarcaciones con el fin de ganar tierras para el Rey y, sobre todo, almas para Cristo y la Iglesia.

Por eso, los exploradores —el caso concreto de don Enrique es bien elocuente— recibían también del Papa su bendición y su aliento para empresa ciertamente titánica.

Felicitemos sinceramente al autor por el logro consumado de tan magnífica tarea. Le felicitamos y hacemos votos para que la lectura de este trabajo aleccionador de la Colección Enriquina, encienda en muchos pechos el ansia misionera, el amor a la Iglesia y a las almas, que hervía en el corazón de aquellos héroes de la Patria y de la Religión.—I. RODRIGUEZ.

VISCONDE DE SANTAREM, *Memoria sobre a Prioridade dos Descobrimentos Portugueses na Costa de Africa Occidental*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1958.

Como se nos dice en el prólogo, "el presente trabajo del Vizconde de Santarem puede considerarse como la obra cumbre de la historiografía nacional en lo que respecta a la demostración de la prioridad de los descubrimientos portugueses en la costa de Africa Occidental". Por eso nos parece una de las más notables publicaciones de la Colección Enriquina.

La obra está magistralmente pensada y ejecutada. El Vizconde de Santarem ocupa un lugar de preeminencia entre los autores portugueses

del siglo pasado. Su nombre figura en lugar de relieve en la galería de los grandes historiadores de los descubrimientos. Se trata, en verdad, de una obra clásica; de esas que no son carcomidas por la polilla del tiempo. En sus dieciocho capítulos va analizando temas hasta entonces oscuros que el autor pone en clara evidencia. En los dos primeros capítulos nos demuestra que los portugueses arribaron a las costas de Africa antes que los Normandos. En el capítulo tercero tiene observaciones acertadas sobre algunas afirmaciones del libro *Notice historique sur le Senegal et ses dependences*. En los restantes nos hace ver cómo fueron los portugueses, los descubridores del Golfo de Guinea, Cabo Bojador, etcétera. La afirmación contraria, sostenida principalmente por autores franceses, se funda en falsos supuestos, en viajes realizados dos siglos después; en documentos muy posteriores... Consiguiente, en la historia de los descubrimientos portugueses todo es cierto, confirmado por los historiadores contemporáneos y por los hechos incontestables que se realizaron de un modo indudable, so pena de echar por tierra toda la crítica histórica de los siglos posteriores.

Esperamos que esta sólida publicación produzca en los lectores la misma gratísima impresión que produjo en 1841, al ser publicada por vez primera.

La Comisión Ejecutiva, al incluir en la Colección Enriquina la obra del Vizconde de Santarem, ha intentado "no sólo prestar el homenaje debido a la memoria inolvidable de su insigne autor, sino también adaptar al gran público el conocimiento de un trabajo magistral y decisivo que, una vez agotado, apenas ha vivido en el dominio de los eruditos".—I. RODRIGUEZ.

DA FONSECA QUIRINO, *Os Navios do Infante D. Henrique*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1958.

He aquí un pequeño pero interesante volumen de la Colección Enriquina. El autor ha sabido resumir con claridad y precisión un tema tan capital como éste de los Navios del Infante don Enrique.

El presente trabajo fue el tema de una magistral conferencia desarrollada en Lisboa por el ilustre Comandante don Quirino da Fonseca. Ya fue publicada en 1933 por la Academia de Ciencias de Lisboa, y ahora la Comisión Ejecutiva de las Commemoraciones del quinto Centenario de la muerte del infante don Enrique, se honra engrosando en su bella colección este magnífico volumen.

La obra es amena, escrita en estilo sencillo y conciso. Todo cuanto contribuya a esclarecer la grandiosa figura de don Enrique, en cuyo honor se publica esta colección, merece el más sentido elogio. El volumen actual nos viene a descubrir una de las facetas más importantes del ilustre navegante.

Además, los conocidos diseños del Almirante Brás de Oliveira se han insertado a título de ilustración en el notable trabajo de Quirino da Fonseca, facilitando así su misión vulgarizadora.—I. RODRIGUEZ.

FONTOURA DA COSTA A., *A Ciência Náutica dos Portugueses na Época dos Descobrimentos*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1958.

Juzgaríamos incompleta la "Coleção Henriquina", si no nos presentase en forma asequible uno de los criterios más indispensables para juzgar de la aportación lusitana a la expansión europea. Esto no ha sucedido. Aún más, se ha resuelto del modo más adecuado, con la reimpresión de la obra del ilustre Comandante Fontoura da Costa.

¿Con qué instrumentos náuticos contaba la Marina portuguesa en el tiempo de los descubrimientos? A esta pregunta capital nos contesta la "Comisión Ejecutiva" con una síntesis erudita y, a la vez, francamente vulgarizadora. La materia, en sí harto oscura, y, la nitidez procurada por la Comisión, requerían la obrita del Fontoura a todo trance. En estilo conciso que nos recuerda el de Tácito, tenemos a nuestro alcance el fruto de las laboriosas investigaciones de uno de los más notables historiógrafos de los descubrimientos. Sencillas ilustraciones hacen inteligible al profano el objeto del astrolabio, cuadrante, balestilla, etc., etc., y eso, en un librito que se lee en media hora.

A nuestro entender, esta reimpresión constituye un acierto muy notable por parte de los organizadores del quinto Centenario de la muerte del Infante. No merecía menos por parte del pueblo lusitano, quien hizo contraer al mundo una deuda de perenne gratitud para con la inmortal escuela de Sagres, foco de la expansión marítima más notable que vieran los siglos.—I. RODRIGUEZ.

COSTA BROCHADO, Da Academia Portuguesa da História, *Descobrimento do Atlântico*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1958.

Antes de ocuparnos con el juicio que nos merece la obrita, es necesario apuntar algo, de lo mucho que pudiera decirse, sobre la destacada personalidad científica del académico Costa Brochado.

Su relieve en la historiografía portuguesa nos lo indican sus obras innumerables en torno a los puntos más cruciales de los eventos trascendentales de su Patria. Era imposible su ascensión tratándose de evocar las glorias lusitanas. Además, su prestigio presta una nota muy simpática en este empeño plenamente realizado de dar a conocer al gran público las contingencias gloriosas de la historia de Portugal.

En esta nueva variación del "leif motiv" épico de la "Colección Henriquina", se nos presenta por gentil gesto del señor Costa Brochado la original obra del Almirante Gago Coutinho, adaptada a las posibilidades del profano. Estos gestos son muy usuales en el señor Costa Brochado. Es imposible encomiar suficientemente esta síntesis, que he calificado ya de laboriosa. Valga como señero al lector el concepto siguiente: es de todo punto imposible recopilar en tan breves páginas tal acopio de datos con un estilo tan agradable. En trazos concisos quedan reivindicados los derechos de la primacía portuguesa sobre el Atlántico, puesta en entredicho en hartas ocasiones. Sigue la bragada actitud del Infante frente a las atrabiliarias concepciones de su época sobre el Océano, amén de objetivas y revolucionarias concepciones fundadas en algo más que elucubraciones de biblioteca. Se pone, por ende, a disposición del lector curioso un elemento de juicio fundado en la experiencia científica de los

más notables investigadores portugueses. No podemos hacer más que agradecer estos detalles tan corteses y contribuir con cuantos medios están a nuestro alcance a la pronta difusión de estas monografías.—I. RODRIGUEZ.

NEMESIO VITORINO, *Vida e obra do Infante D. Henrique*. "Coleção Henriquina". Lisboa, 1959.

Después de la autocrítica que en el prólogo hace el autor, réstanos poco que añadir. No queremos, sin embargo, dejar de acentuar el papel que el "livrinho" que nos ocupa desempeña en la Colección. Necesitábamos conocer el "Unwelt" en que se desenvolvió la epopeya lusitana, y la Comisión nos ha satisfecho de nuevo gentilmente mediante la valiosa contribución de Victorio Nemesio. No se trata, como pudiera sugerir el título, de una biografía, que en este caso requeriría un espacio muy amplio. Sin embargo, se nos ofrece algo más valioso a pesar de la modestia del autor, fruto, por otra parte, de un proceso marcadamente antitético, que ha dado como resultado un esclarecimiento no necesario en torno al Infante. La selección en campo tan prolijo representa ya un trabajo muy apreciable. Esto justifica la posible objeción contra este libro, que, no obstante los esfuerzos del autor, todavía parece algo nimio en detalles. Sería admisible, si no existiera acervo tan ingente de elucubraciones frente a las cuales es preciso reaccionar. No es tampoco aceptable entregar a un público ajeno a estas dificultades una mera narración. Por eso, entre amenas citas de las crónicas, se va estereotipando el ambiente que rodeó las actividades del Infante navegador. Era ésta una faceta que aún restaba por exponer, ya que el medio ambiente determina admirablemente la posición del navegante y hace resaltar su espíritu independiente. Es, sin género de duda, el más agradable de los libros de la colección, entrando en la categoría de los libros que no puede uno dejar sin acabar. Por otra parte, un criterio independiente y objetivo califica todo el "librito", como su autor lo denomina. Creo que sus lectores "podrán perdonarle, pero rogándole les honre con nuevas publicaciones".—I. RODRIGUEZ.

PERES DAMIAO, *Historia dos descobrimentos portugueses*. "Coleção Henriquina". Comissão Executiva das Comemorações do Quinto Centenário da morte do Infante D. Henrique. Lisboa, 1959.

No motiva este insignificante pergeño crítico un evento trivial y esporádico, como a primera vista pudiera parecer. Se nos presenta la "Coleção Henriquina", publicada por la "Comisión Ejecutiva de las Comemorações del quinto Centenario de la muerte del Infante don Enrique". La tarea que se han impuesto los colaboradores es ciertamente ardua: quintaesenciar en laboriosa síntesis el acervo inmenso de vivencias histórica de la nación lusitana. Si no adelantase algunas consideraciones previas, nuestra valoración podría ser tachada de hiperbólica y en demasía encomiástica, carácter sobresaliente de la crítica moderna.

La Colección publicada tiene un marcado carácter vulgarizador; mas, en modo alguno, puede ser motejada de vulgar. Se ha procurado la cola-

boración de autoridades en la materia (incluso algún miembro de la Academia de la Historia), que en rasgo simpático no han dudado en sacrificar algunas de sus elaboradas investigaciones en pro de una difusión eficaz de los gloriosos hechos nacionales.

Estos "librinhos" son ciertamente insignificantes. Sin embargo, serán el vehículo que dará a conocer con nitidez el lugar que Portugal ocupa en las páginas, todavía brumosas, de la navegación transoceánica. También disiparán muchos errores y justipreciarán la aportación lusitana a la náutica internacional.

El primer tomo es una certera visión de conjunto de los temas que serán tratados en ulteriores números, si bien con más amplitud no por eso con más comprensión. La obra no es sino una gentil aportación, resumen de una obra ampliamente documentada del conocido autor Damiao Peres. El mismo autor se traza un sencillo derrotero, que sigue con logro completo: "hacer conocer en trazos impecaderos la epopeya marítima que durante un siglo bien holgado demostró, en los más diversos mares y bajo los cielos más dispares, la capacidad náutica del pueblo portugués". Va recorriendo los hitos señeros de la gran epopeya, no olvidándose de reseñar la génesis de la expansión marítima de Portugal. La figura del navegante, difuminada con trazos precisos, ocupa el punto clave del gran edificio histórico de la nación hermana. Si bien no se ocupa, en pro de la brevedad, a reivindicar la malparada personalidad del Infante, sus aclaraciones son contundentes y plenamente objetivas. Podemos decir, resumiendo en breves trazos la impresión que nos ha causado el libro del señor Peres: en un estilo fácil y atractivo que se saborea con verdadera avidez, da un aldabonazo en la conciencia nacional aletargada, pero que vive del poema épico sin precedentes, para que considere el principio de su grandeza. Es lástima que, incluso autores portugueses, no hayan sabido apreciar el valor que late en su historia, símbolo de la expansión marítima europea. Damiao Peres quiere que estos valores se trasciendan en una autoconsciencia eficaz, y creo que lo conseguirá fácilmente. Su libro posee, ciertamente, las cualidades requeridas. Síntesis acendrada en la que no se omite ningún detalle esencial, comenzando desde las primeras expediciones lanzadas a un mar lleno de leyendas y trasgos medrosos, hasta las porfiadas tentativas de hallar un derrotero hasta la India, coronadas por el éxito más halagador. Plenamente objetivo y de gran probidad histórica, alcanzará con sus intentos de divulgación el resultado más halagüeño. Será un libro utilísimo en cualquier biblioteca histórica, ya que, sin el aparato engorroso de citas y fuentes, su lectura se hace amena e interesante. Una versión al castellano de esta simpática colección, sería un logro marcado en los propósitos divulgadores de la Conmemoración en torno al gran mecenas de la navegación transoceánica.—I. RODRIGUEZ.

WALTER NIGG, *Vom Geheimnis der Mörchen*. Artemis-Verlag. Zurich, 1953.

Nigg dedica este libro a los grandes fundadores de Ordenes religiosas. Quiere presentar el proceso y evolución del monacato occidental para hacernos ver cómo el anhelo de una espiritualidad pura y heroica, un afán de autenticidad religiosa y heroísmo, frente a la hipocresía y a la

mediocridad ha ido renovando al hombre cristiano. Las personalidades presentadas son los santos Antonio, Pacomio, Basilio, Agustín, Benedicto, Bruno, Bernardo, Francisco, Domingo, Teresa e Ignacio.

San Antonio es estudiado como iniciador del eremitismo y S. Pacomio como fundador del sistema cenobítico. Son dos fuertes personalidades inspiradoras y creadoras, pero en el primero prevalece el heroísmo solitario y personal, mientras en el segundo prevalece la legislación, la Regla, la disciplina militar, la obediencia. El estudio dedicado a S. Basilio nos pone ante los ojos el monacato oriental, que brota de la ideología griega, del concepto griego de ciudad y de religión. Es una platonópolis religiosa y romántica, un club piadoso, una sociedad idealizada, semejante a la que planeaba S. Agustín en Milán con sus amigos antes de convertirse. El monje oriental permanece fiel a su soledad pacífica, cultiva la hermandad y aun la cultura, pero se aparta siempre del "mundo corrompido". Las descripciones que S. Basilio nos ha dejado de sus "soledades" idílicas se intensifican con las que nos ha dejado S. Jerónimo.

El estudio dedicado a S. Agustín es el que nos interesa. S. Agustín es, sobre todo, el organizador de la vida común de los clérigos. Es también el hombre inquieto, el hombre que nunca halló la paz ni tuvo un momento de tregua, el hombre envuelto siempre en el torbellino del mundo, el hombre que transmitió al monacato su propia alma. No se puede entender a S. Agustín sin el monacato, ni el monacato agustiniano sin la mística, aunque por mística hay que entender no la experiencia estática, sino el toque divino del corazón. Para Agustín el monje es el cristiano consecuente el que toma totalmente en serio la vida cristiana. Casiciaco fue un ensayo romántico. En Tagaste tiene demasiado relieve la ideología neoplatónica del apartamiento del mundo y de la oración-estudio como tipo de "virtud". Así apareció en Africa, junto a las ardientes arenas del Sahara, el primer monasterio de espíritu occidental que nos presenta la Iglesia primitiva como un ideal. Es el espejo de Pentecostés, una idea de reforma.

El monasterio del huerto se libera ya del platonismo y es la "tercera estación" del monacato agustiniano. Sacerdocio y monacato no sólo no pueden oponerse, sino que se reclaman indisolublemente, puesto que no hay otra vida consecuente que la "vida apostólica". Así Agustín, al llegar al episcopado, impone a los sacerdotes la vida apostólica y ésta es la cuarta y última estación.

Agustín es un fundador, no sólo porque fue el primer legislador (Regula Augustini), sino porque atendió con variadas formas (mit Rat und Tat) a todos los monasterios del Norte de Africa, que tienen un determinado tipo agustiniano. El monacato es entusiasmo, fervor, caridad, no cansancio de la vida o sombría resignación. La caridad es el elemento agitador y reformador, que busca siempre un nuevo Pentecostés, un "comunismo del amor". Pero en ese comunismo religioso de la caridad se excluye la uniformidad, se proscriben el gregarismo, se mantiene el trato peculiar e individual y se cultiva la personalidad (non aequaliter omnibus quia non aequaliter valetis omnes). Agustín, fiel realismo cristiano, respeta el problema concreto e inmediato de cada hombre y por eso su "comunismo de amor" es también un "existencialismo de amor".

La obra monástica de Agustín, aparentemente destruída por los vándalos y musulmanes, fue en realidad un fermento renovador y reformador, una semilla de vitalidad inmarcesible que produjo y sigue produciendo

fruto de treinta, de sesenta y de ciento. En el siglo undécimo logra un éxito rotundo la institución de los canónigos regulares. Otro de los grandes frutos de la semilla agustiniana es la Orden de Ermitaños de San Agustín, que en 1256 formó una Orden Mendicante. El título tiene valor arqueológico nada más, pues la Orden no es eremítica, sino social por esencia y busca a la sociedad como un fin y no como un medio. Estos agustinos permanecen en y con la sociedad; la mantienen y ella los mantiene. El carácter renovador y reformador de Agustín se hace carne en ellos. Como Agustín, se ocupan de todo: de la cura de almas, de las misiones, de la cultura, de la Iglesia, del Estado, etc. Nigg, desde el punto de vista protestante, estima que Gottschalk, Lutero, Calvino y Jansenio, son también frutos genuinos de la semilla monástica agustiniana.

San Benito anuncia el cambio de los tiempos. Mientras el mundo caía en la desolación, él buscaba un nuevo camino de salud; mientras los demás se dedicaban a destruir el mundo antiguo, él comenzó a edificar uno nuevo. Con él triunfa el voto de estabilidad, el espíritu feudal y militar. El monasterio se apoya en los hombros del Abad. Los monjes estrictan en la obediencia. El monje no tiene iniciativas ni se distingue, "renuncia a la propia voluntad y enpuña las señoriales armas de la obediencia". La comunidad se reduce a la *Klostergemeinde*. La oración es pública, coral, litúrgica. El trabajo es orgánico y casero. El monasterio es autárquico. La legislación mira al monje mediano, no al bueno ni al malo. El benedictinismo fue organizado más tarde, pues por sí mismo es feudal y supone la independencia de los monasterios. San Bruno y San Bernardo, aunque con una personalidad muy destacada, están dentro de la tradición benedictina.

San Francisco representa la vuelta al mundo y al torbellino, distinguiendo una Orden tercera junto a la primera. Rechaza el monacato medieval y busca, no una Orden, sino una hermandad, un término medio entre el monje y el seglar. Santo Domingo se forma en el contraste que halla en el sur de Francia, que se presenta a él como un rebaño sin pastores. Tampoco él vacila en entrar en el torbellino mundano. Santa Teresa no es una fundadora, pero su mensaje consistió en construir una situación heroica partiendo de una situación vulgar y mediocre. Con San Ignacio se impone la mística del método, de la técnica y del servicio, un modo de ver a Dios en las mismas cosas mundanas. Es el último episodio de la evolución del monacato. Ignacio llega a la frontera de este monacato y pasa el límite. Después de él no hay ya, propiamente hablando, monacato.

La impresión y presentación del libro son impecables, extraordinariamente bellas.—P. LOPE CILLERUELO.

GALATI LICINIO, *Cristo, la Via, nel pensiero di S. Agostino*. Edizioni Paoline. Roma, 1956. 172 páginas. Lire 600.

Todos los lectores de San Agustín recuerdan aquel pasaje de las Confesiones en que el Santo declara que las obras de Plotino le abrieron hermosos horizontes, pero le hicieron más orgulloso, por lo cual no eran solución ninguna a su situación. También recuerdan aquella otra declaración en que el Santo confiesa que lo difícil para el hombre no es la verdad, sino el método, el camino para ir a la verdad. Y, finalmente,

aquella otra en que declara firmemente que no hay otro camino que Cristo. El autor ha emprendido este estudio, digno de toda alabanza, que no es una experiencia reservada a San Agustín, sino la experiencia de la humanidad, y que en nuestro tiempo de desorientación tiene tanto interés. Para eso ha escogido tres direcciones o perspectivas, la histórica, la teológica y la antropológica, como una lección permanente de San Agustín, válida para nuestro tiempo.

El libro se divide en seis capítulos y una síntesis final. Se estudia la experiencia agustiniana y luego se extiende esa experiencia a la humanidad entera; se hacen ver las razones de la dificultad del método auténtico, o camino de la verdad, para concluir que sólo Cristo es el verdadero modelo, el camino hacia la verdad, que es verdad de Dios; el Verbo encarnado se constituye en el dechado de todos los hombres y nos conduce hacia Dios con su moral y, sobre todo, con su humildad. Esta articulación, que no es capricho del autor, sino que encuentra en San Agustín su estructura fundamental, lleva fácilmente al lector a través de todas las obras agustinianas, espigando pensamientos que son delicia del espíritu y convicción del hombre entero. Agustín, en su experiencia personal, es cada uno de nosotros y la humanidad entera. La verdadera religión, la gracia, la humildad, el amor, nos van implantando en el camino, en Cristo. Y Cristo es un camino que conduce, porque no sólo es nuestro modelo, sino también nuestro Mediador, y es la verdad y la vida, al mismo tiempo que el camino.

El autor ha seleccionado los textos con gran acierto, competencia y unción. Ha hecho un libro hermoso, que todos los lectores de S. Agustín sabrán apreciar. Y ha dado un ejemplo de cómo San Agustín sigue siendo el gran maestro de los pueblos y tiene hermosas soluciones puestas a nuestra disposición en todos los tiempos. El volumen es muy manejable y viene presentado con esmero.—L. CILLERUELO.

BAVEL TARSICIUS J. VAN, *Recherches sur la Christologie de S. Augustin*. Editions Universitaires. Fribourg, Suisse, 1954. 190 páginas. 10,40 francos suizos, 10 marcos.

Se habla de una crisis de la teología. Pero todos sabemos que la teología cristiana tiene sus raíces en el pasado y sólo progresa en virtud de la savia que viene de las raíces. De ahí el afán actual de estudiar más y mejor esas fuentes, y entre ellas a San Agustín. El autor ha tomado a este gran Maestro para estudiar el misterio de la psicología general de Cristo-Hombre. Tal problema sólo puede ser estructurado dentro de una psicología general de Cristo y de las relaciones entre lo divino y lo humano. Por eso el autor emprendió la tarea de una Cristología completa en San Agustín. Aunque el tema no es nuevo, pues ya lo había presentado O Scheel en 1901, este autor había comprometido los resultados por sus convicciones personales, sobre todo por su prejuicio del Agustín platónico, aparece ahora tratado con mayor claridad y sinceridad.

El libro se divide en seis capítulos. El primero nos introduce en la evolución que sufrió el pensamiento agustiniano hasta su formulación definitiva. El segundo se enfrenta con el problema de las dos naturalezas de Cristo en su unión personal y comunicación de idiomas. El tercero estudia la naturaleza humana de Cristo, comparándola con la nuestra. El

cuarto nos ofrece las reglas de interpretación de los textos cristológicos. El quinto se dedica a la vida afectiva de Cristo, y el sexto al conocimiento humano de Cristo. Termina con un estudio de la visión de Dios en la inteligencia humana de Cristo y del progreso que se realiza en la sabiduría humana de Cristo. Se cierra el libro con una síntesis o conclusión.

El autor ha querido expresamente relacionar el pensamiento agustiniano con el de otros Padres, para hacer ver que San Agustín trabaja dentro de la tradición eclesiástica, si bien eso nada quita a sus méritos personales y originales. Se admira el autor de que hasta la fecha no haya aparecido un estudio de conjunto sobre la Cristología de los Padres latinos y de los Concilios latinos. Del estudio somero de esta tradición se desprenden los méritos originales de San Agustín, que el autor va poniendo de relieve y cataloga en su conclusión.

Bavel maneja con igual maestría los textos agustinianos y las aportaciones de la bibliografía moderna. Es un libro clásico que pasará a las bibliotecas de las agustinólogos, como imprescindible para todos los estudios que se relacionan con la Cristología. La presentación del libro se acomoda al tipo elegido por la Universidad de Friburgo para sus publicaciones en serie.—L. CILLERUELO.

SMITS LUCHESIUS, *Saint Augustin l'oeuvre de Jean Calvin*, traducido del holandés por Egbert van Laethem. Assen, 1957. 2 vols. de 338 y 296 páginas, respectivamente.

Merece todo elogio esta idea de traducir al francés una obra tan hermosa, ya que en el original permanecería ignorada del gran mundo. Traducción limpia, fácil y fluida que se lee con interés y placer.

En el primer volumen se nos da el estudio de la influencia que Calvino debe a San Agustín. Nadie ignoraba que Calvino se remitía siempre a San Agustín, pero no había aún un estudio detallado del alcance de esa influencia. Faltaba aún una previa crítica histórica y literaria de los textos, ya que Calvino da sus citas de un modo insuficiente y a veces no cita siquiera sus fuentes. El autor se ha impuesto la enorme tarea de darnos las tablas críticas de todos los textos que significan una toma de contacto de Calvino con San Agustín. A esto dedica entero el segundo volumen. Otra dificultad importante consiste en determinar qué influencia agustiniana ha sufrido Calvino por otros intermediarios, especialmente por la Escolástica, la Devoción Moderna, el Humanismo y la primera generación de los reformadores. Todavía no hay un estudio completo sobre este punto, y el autor lo ha considerado secundario para su objetivo, ya que tiene sobrado tema con las relaciones directas e inmediatas.

El primer volumen está, pues, dedicado a la obra crítica e histórica. Nos da primero la influencia de San Agustín en la conversión de Calvino (Cap. I); luego, los pasajes agustinianos en las obras reformadoras de Calvino (Cap. II); escritos agustinianos citados por el reformador (capítulo III); método de trabajo de Calvino (Cap. IV); en fin, autoridad que Calvino reconoce a San Agustín (Cap. V). El estudio está trazado y ejecutado con la mayor perfección que cabe en esta clase de trabajo. El análisis crítico e histórico se lleva con la mayor imparcialidad y con el mejor conocimiento del asunto.

En el segundo volumen, dijimos, se nos dan las tablas de los lugares agustinianos. Primero en el orden o sucesión de los escritos de Calvino. Después, siguiendo el orden alfabético de las obras de San Agustín.

Esperamos con impaciencia la aparición del tercer volumen, en que se recogerá el fruto de tan heroica empresa. El autor estudia en ese tercer volumen la objetividad de las influencias. ¿Fue fiel Calvino al pensamiento agustiniano? ¿O tendremos que decir con J. Beckmann que "Calvino ha comprendido a San Agustín mejor que el Santo se comprendió a sí mismo? Esto se ve analizando la doctrina en puntos tan centrales y decisivos como el libre albedrío, la gracia, la predestinación y las cuestiones relativas a la Cena.—L. CILLERUELO.

BLANCO GARCÍA V., *La Lengua Latina en las Obras de San Agustín*. Lección Inaugural 1959-1960, Universidad de Zaragoza.

El doctor don Vicente Blanco, catedrático de Lengua y Literatura Latina en la Universidad de Zaragoza, es un enamorado de San Agustín. Ha hecho una síntesis maravillosa del estilo agustiniano en su lección inaugural del curso académico. Es verdad que el Santo Doctor evolucionó en su estilo como evolucionó en su pensamiento. No es cosa fácil encuadrar en tan pocas páginas —apenas setenta— la forma externa de la latinidad agustiniana, como lo ha llevado a cabo mi querido maestro el doctor Blanco García en este trabajo magistralmente logrado. Estamos conformes con él en la negación de ese concepto peyorativo de decadencia con que se denomina la latinidad de los escritores cristianos del siglo IV. Fue una época áurea la de los santos Padres para la Lengua latina, "imitación genuina y nueva de la latinidad clásica". Es una floración propia del tiempo con las nuevas ideas cristianas, pero con una influencia profundamente clásica. San Jerónimo, San Ambrosio y el mismo Agustín tuvieron como maestros en sus atildadas formas de estilo —y hasta en algunas ocasiones en su pensamiento— a Cicerón y a Virgilio, los dos príncipes de la Literatura clásica latina.

Nos habla el doctor Blanco de los rasgos generales que caracterizan el estilo agustiniano en primer lugar, después sobre el léxico y la morfología, a continuación hace un estudio muy exacto de la construcción y de las figuras literarias con atinadas observaciones sobre la sintaxis de San Agustín en lo que tiene de peculiar y en lo que se parece a la de Cicerón. Pone de relieve las cláusulas cuantitativas en contraposición al "cursus" rítmico, siguiendo los trabajos de Francesco di Capua y de Nicolau. Aprovecha también el estudio de Balmus sobre *La Ciudad de Dios* y *Las Confesiones* y el de Arthur sobre el estilo agustiniano en *Las Confesiones*, corrigiéndoles cuando lo considera preciso. Encomia el trabajo reciente de Testard sobre la influencia del pensamiento de Cicerón en los escritos de San Agustín.

Parece imposible, pero el doctor Blanco ha logrado abarcar en un trabajo tan poco extenso todos los matices tan diversos del estilo agustiniano que se ven en cada una de sus obras más importantes. Al final nos presenta la fotocopia de tres manuscritos, con su transcripción y traducción correspondiente. Felicitamos al doctor Blanco por su importante trabajo de investigación.—F. MARTINEZ.

ZAMEZA JOSÉ, S. J., *Ráfagas de luz agustiniana* Separata de "Angeles de las Misiones", 1954-1955.

Con la muerte del P. José Zameza perdió la Agustinología a uno de sus más fervorosos entusiastas. Y es que el P. Zameza calaba hasta las profundidades más íntimas del alma de San Agustín. Las páginas que hoy presentamos a la recensión están saturadas de ese fervor tan propio suyo. *Ráfagas de luz agustiniana* son un conjunto de separatas de la revista "Angeles de las Misiones" (Bérriz, 1954-55), a la que el autor, como buen misionólogo, dedicó estas hermosas páginas a la vez que se iban emitiendo mensualmente en Radio Vaticano con ocasión del XVI Centenario del Nacimiento de San Agustín.

Un sencillo pasaje de las Confesiones le da pie para una profunda meditación llena de poesía y de significado. Por otra parte, ha sabido buscar el lado psicológico más fino del alma agustiniana. Para él, San Agustín es toda una cantera de luz y de misterio a la vez. Como buen misionólogo, sabe entroncar con exactitud todo el fundamento del alma misionera de San Agustín en la concepción mística del **Totus Christus**.

El P. Zameza quiso con estas hermosas páginas envolver la figura de San Agustín en un velo de simpatía y poética sencillez y a fe que lo ha conseguido. El buen papel, la esmerada tipografía y el número y calidad de los grabados contribuye también de manera palpable a hacer simpático este boceto misional del alma agustiniana.—J. COSCAYA.

LAIS HERMANN, *Problemas actuales de la Apologética*. 277 páginas. Editorial Herder. Barcelona, 1958.

Hermann Lais sabe lo que escribe y escribe bien lo que sabe. Al fin, por esta vez al menos, no ha hecho otra cosa que llevar al papel las conferencias por él pronunciadas, sobre los problemas actuales de la APOLOGÉTICA, en la "Jornada Teológica" de Viena, celebrada el 5 de octubre de 1955.

Como todas las cosas, también la Apologética, a nuevos tiempos, ofrece nuevos métodos y adaptaciones nuevas, con problemas que antes no se planteaban.

La Apologética puede ser considerada como una ciencia, debiendo ella utilizar cuantas aportaciones le brinden las demás disciplinas teológicas, y poder "manejar, en variedad enciclopédica, una importante cantidad de otros conocimientos, que son resultado de la labor efectuada en muchas ramas de la ciencia profana".

El autor, en su ponderado estudio, nos hace ver, por una parte, la actualidad de muchos problemas apologéticos, y por otra, la escasa atención que a los mismos se ha prestado.

Hermann Lais nos dice ya en la primera conferencia que la apologética nunca debe compararse ni equipararse a la teología fundamental, cuya misión es echar los cimientos de la fe, sino que debe ser concebida "como una función de ella, aunque ampliada en un sentido especial: el de defender la fe".

Sin embargo, es obvio, hay puntos en que ambas disciplinas forzosamente han de coincidir; sin que sea factible trazar entre ellas una frontera definida.

El libro no es exhaustivo. El mismo hecho de ser cuatro conferencias

obliga a la selección. Hermann Lais informa objetiva y técnicamente a los participantes de la Jornada teológica y a los lectores que presupone enterados sobre el particular.

Y nosotros, después de una reposada lectura, sacamos la conclusión de que también la Apologética debe estar al día y respirar el ambiente de su tiempo. Debe ser actual y saber dar al mundo nuestro la respuesta más adecuada.—T. APARICIO.

DE TONQUEDEC JOSEPH, S. J., *La Philosophie de la Nature*. Lethielleux editeur, Paris. Páginas (Vol. I, 103; vol. II, 276).

Ninguna otra parte de la filosofía tradicional ha sufrido como la Cosmología los embates del progreso de las ciencias. De ahí que mucho haya habido que corregir. Sin embargo, en su aspecto metafísico quizás la piqueta demoledora se haya excedido en sus atribuciones. El P. Tonquedec, con la claridad que le caracteriza y la solidez de su tomismo a toda prueba, examina algunos problemas cosmológicos fundamentales. Después de unos prolegómenos (Vol. I) en los que precisa la naturaleza de las ciencias físicas y el fundamento que proporcionan a los problemas filosóficos, en su segundo volumen se enfrenta con problemas tan agudos como el de los cambios sustanciales, sustancia y accidentes, composición de la sustancia cósmica, individuación de la forma por la materia, etc., etc. Muy convenientes y de mucha utilidad nos parecen unas notas explicativas al final del segundo volumen desde las página 261 hasta el final.—F. CASADO.

BRACELAND J. FRANCIS, *Fe, razón y psiquiatría moderna*. Barcelona, Editorial Líturgica Española, 1959. 411 páginas.

Bastaría el número y calidad de los colaboradores: F. J. Braceland, Rudolf Allers, Juan J. López Ibor, Gregory Zilboorg, Karl Stern, Vincent E. Smith, Dorothy Donnelly, Pedro Lain Entralgo, Noël Mailloux, Jordan Aumann, todos ellos especialistas en Medicina o en Sda. Teología y Filosofía, para recomendar la obra objeto de nuestra recensión.

El tema es de una actualidad máxima que apasiona a científicos y profanos, médicos y sacerdotes. Los desequilibrios mentales, en su gama variadísima, están a la orden del día, y no es lo menos frecuente el que médicos y confesores se encuentren con casos que tienen puntos de contacto con la Moral y con la Psiquiatría. Cuerpo y espíritu constituyen una unidad sustancial y de ningún modo pueden ser separados cuando se trata de restablecer ciertos desarreglos psíquicos. Así como el sacerdote no será capaz de sanar un espíritu que se desenvuelve en una psique desquiciada, tampoco el psiquiatra ateo logrará recomponer una psique para la que una Fe vivida y una Moral íntegramente observada hayan sido el principio del desarreglo a causa de oposiciones encontradas en el desarrollo de una vida que ha sentido la necesidad de seguir un camino que supere los bajos ideales del materialismo. Ambos tendrán que darse la mano, ya que es mucha verdad lo que escribe el doctor Allers, sobre todo si lo entendemos en un sentido amplio: "Todo trastorno mental va vinculado a los rasgos, disposiciones, experiencias y resultados de la vida de la persona enferma" (p. 59). Evidentemente, se trata de problemas de

no fácil solución, dadas las profundidades psíquicas del espíritu. Arrojar luz sobre tales profundidades y esclarecer tales problemas es lo que pretende, y ciertamente consigue, la **Fe, razón y psiquiatría moderna.**—F. CASADO.

VACA C., *Ensayos de psicología religiosa*. Madrid, 1958. Ediciones Religión y Cultura. 309 páginas.

Obras al estilo de la que presentamos del P. César Vaca son ya una necesidad para el director espiritual. Y es bastante común encontrarlas al lado de los libros indispensables, aun en las pequeñas bibliotecas de los sacerdotes de aldea. Y es que los sacerdotes más que nadie van sintiendo la verdad de estas palabras: "El código moral está perfectamente estudiado, pero no el hombre moral" (p. 79). Cuántas veces, quizás, no sanan ciertas almas a causa de la falta de psicología religiosa que existe en el sacerdote, que puede estar al tanto de una "moral que tiene perfectamente codificado lo que es pecado o no" (Ib.), pero que ni siquiera sospecha", el plano subjetivo, tan importante y decisivo cuando de pecado se trata" (Ib.) Dada la amplitud, profunda a la vez, de los temas de actualidad examinados en este libro, el director espiritual podrá ir capacitándose poco a poco para aplicarse a "un trabajo atento y circunstanciado de cada educando" y de esta manera "llegar a los estratos más íntimos y profundos de la personalidad" (p. 247). Es un precioso complemento de la obra del P. Vaca titulada **Guías de almas.**—F. CASADO.

*IV Semana Española de Filosofía.—La Forma.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Luis Vives" de Filosofía. Madrid, 1959. 289 páginas.

Ningún concepto quizás más rico de contenido que el de la "forma". Por lo mismo, ninguno tampoco tan expuesto a ser falsificado. Cuando el "formalismo se implanta en toda la filosofía porque se acepta la concepción platónica de la forma separada, se desvincula de la realidad; las cosas les son extrañas y se separan del mundo ideal que sólo las "cubre" exteriormente". De donde resulte que "quepa entenderlo como perfectamente utópico" (Pág. 35). Al eliminar ese confusionalismo que a veces se ha originado en la filosofía fueron dedicadas las variadísimas ponencias de la IV Semana Española de Filosofía —24 al 30 de abril de 1957—. La Forma y el ser, la Forma en seres vivientes y no vivientes, la Forma en el arte, la Forma en la moral, la Forma en el conocimiento y en la abstracción y otros mil aspectos han sido ampliamente examinados y expuestos con claridad. No dudamos que será de mucho provecho para aquellos que en la cátedra tienen que luchar por la objetiva delimitación del contenido de un concepto que se presta con tanta facilidad a la analogía.—F. CASADO.

TUSQUETS JUAN, *Revisión de la Pedagogía Familiar*. Consejo de Investigaciones Científicas, Instituto "San José de Calasanz" de Pedagogía. Madrid, 1958. 126 páginas, 45 pesetas.

Pedagogos y educadores de todos los países están acordes en afirmar que, dado el cambio profundo y brusco efectuado en la estructura política, social y familiar, urge dar nuevas directrices a la educación en consonancia con el momento actual, comenzando por revisar serena, pero concienzudamente, su contenido, sus métodos y su alcance. Hay una común preocupación sincera y honrada de revisión. El pueblo americano, por ejemplo, alarmado seriamente ante la delincuencia e irresponsabilidad de la juventud, la inestabilidad y abandono de los hogares, el licenciamiento de la moral cívica, no escatima medios ni recursos para solucionar este grave problema: se convocan asambleas, se inician campañas educacionales, se recaudan fondos, se dan nuevas leyes para revisar, sanear y reforzar el sistema de educación. Con todo, los resultados son harto menguados. Y es que --los católicos lo saben muy bien-- se descuida o subestima el factor primario y más decisivo en la educación: la pedagogía familiar. Y es esta pedagogía familiar precisamente la idea central, la tesis propugnada en este libro que reseñamos.

Ha sido un acierto del autor al acotar el campo y precisar el concepto de pedagogía familiar. Por ella entiende no más ni menos que la educación para la familia actual del educando y para la que probablemente constituirá en lo futuro. En cuatro densos y bien documentados capítulos, nos presenta Monseñor Tusquets la revisión de la pedagogía familiar en su aspecto histórico, ético, psicológico y metodológico, respectivamente. Creemos que su noble aspiración a hacer ciencia ha sido colmada, ya que ha logrado plenamente su propósito de "relacionar y clasificar materiales y señalar directrices para esa construcción o restauración de la Pedagogía Familiar".

Aparte lo dicho, debemos añadir, en alabanza del autor, que en "este modesto esbozo" se muestra él claro y preciso en la exposición, valiente en adoptar posturas personales y sagaz en la refutación de otras teorías total o parcialmente aceptadas por personas de alta dignidad y prestigio en el campo. La abundosa y selecta bibliografía puesta al fin del libro y la oportunidad y tino con que el autor va haciendo entrega de las citas constituyen otro mérito indiscutible de la obra.

Aun reconociendo que algunos de los puntos de vista defendidos en este libro pueden ser discutibles, estimamos, sin embargo, que la presente obra un poco más ampliada y puesta con menos aparato científico y más al alcance del lector medio, encontraría numeroso y ávido público, incluso en el ambiente americano.--H. RODRIGUEZ.

MADURGA MARIANO, S. J., *El Test de Raven*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "San José de Calasanz". Madrid, 1958. 69 páginas, 45 pesetas.

El test de "Matrices Progresivas" de Raven, basado en la teoría "bifactorial" de Spearman, tuvo una rápida difusión y gozó de gran predicamento. Durante la segunda guerra mundial fue empleado en Inglaterra como test principal de inteligencia. Esto no obstante, no han faltado --ni faltan-- quienes le resten valor y eficacia, apoyados, claro está, en estu-

dios experimentales. Este opúsculo del P. Madurga viene a reforzar la opinión de los que desconfían un tanto de este famoso test.

Presenta el autor un breve resumen de las teorías factoriales, historia y descripción del test, forma de aplicación, corrección y evaluación del mismo. Los tres mil casos estudiados parecen autorizar al P. Madurga a sacar estas conclusiones de tipo general: 1) El test de Raven es sumamente interesante, de fácil y atractiva administración, tanto individual como colectiva; 2) pero su validez es bastante deficiente, máxime cuando se aplica a sujetos menores de doce años. Aparte de que no mide sólo el factor general, como pretende; 3) con todo, el test de Raven sería útil: a) para estudiantes que se preparan a ingresar en Escuelas Especiales; b) para alumnos de segunda enseñanza; c) para pruebas de selección en ambientes muy heterogéneos.

Este excelente estudio experimental del P. Madurga creo resulte interesante, útil y recomendable únicamente a ciertos especialistas en este campo relativamente nuevo y tan discutido entre nosotros: el campo de los tests. —H. RODRIGUEZ.

SUÁREZ RODRÍGUEZ JOSÉ L., *Breviario del Ecuador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "San José de Calasanz", de Pedagogía. Madrid, 1959. 213 páginas, 70 pesetas.

Si, como dice Spalding, "un verdadero aforismo expresa una verdad que despierta muchas otras en el espíritu", este Breviario del Ecuador puede contribuir a despertar nuestro espíritu nacional a los múltiples y graves problemas educacionales. Porque Breviario del Ecuador es una compilación esmerada y muy completa de aforismos, máximas y definiciones sobre la problemática pedagógica, presentada en forma sistemática. Y si el problema español es —como se viene repitiendo— un problema esencialmente educativo, un problema de formación, este sabroso libro podrá ayudarnos a resolverlo, si escuchamos con humildad y espíritu abierto esta como charla de sobremesa —así se me antoja el libro— en la que cerca de trescientos autores —escritores, educadores y pensadores famosos de todos los tiempos, de todas las razas y de todos los credos— hablan amplia y sabiamente sobre temas de educación. ¡Y qué falta nos hace a los españoles enterarnos de lo que piensan y hacen a este respecto los demás!

Divide el autor su selección aforística en nueve partes en las que se definen y discuten los siguientes problemas: la educación, el educador, la educación diferencial, educación de las facultades intelectuales, educación de la voluntad, naturaleza y medio, juego y cultura física, educación e instituciones, España y el problema de la educación.—H. RODRIGUEZ.

CASTÁN LACOMA LAUREANO, Obispo Auxiliar de Tarragona, *Un proyecto español de Tribunal internacional de arbitraje obligatorio en el siglo XVII, formulado por el Htro. Avila*. Prólogo del Excmo. Sr. don Alberto Martín Artajo. Biblioteca "Antonio Agustín". Tarragona, 1957.

En esta nueva aportación a la Historia del Derecho Internacional Moderno, Mons. Castán ha conseguido su noble intento de hacer figurar

junto a los nombres, recogidos hasta el presente por dicha Historia, uno más: el del Beato Juan de Avila, que por el breve pero denso pasaje de su primer Memorial para el Concilio de Trento, comentado por el autor de este libro, merece ser contado entre los precursores de la extinguida Sociedad de las Naciones o de la actual Organización de las Naciones Unidas; y demostrar hasta la evidencia lo mucho que esta ciencia y la causa de la paz deben a la Iglesia y a España.

El libro estudia "los antecedentes, sentido, contenido y alcance de este proyecto avilista, ambicioso en extremo" (Pág. 9). Y lo hace con rigor científico al mismo tiempo que con soltura de expresión. En realidad nos ofrece más el Autor de lo que promete el título de la obra, como hace notar el Sr. Martín Artajo en el Prólogo, dos de los cinco capítulos que abarca el libro: el tercero sobre "nociones previas y casos más notables de arbitraje a lo largo de los siglos" y el cuarto donde se trata el "desarrollo histórico de las doctrinas encaminadas a establecer medios pacíficos, y sobre todo el arbitraje, para evitar las guerras", constituyen un regalo del autor, muy de agradecer.

De donde se deduce la importancia del libro, según también advierte el ilustre prologuista, ante todo para los investigadores del Derecho Internacional, quienes hallarán en esta obra pábulo a su avidez científica; pero también para los historiadores del Derecho y de la Historia política, que encontrarán en él un cúmulo de material ordenado según juicios de valoración enteramente cabales y correctos. Deleitará sobre todo el libro a los devotos y admiradores del Beato Avila, calificado por Menéndez Pelayo de "orador de los más vehementes, inflamados y persuasivos que ha visto el mundo", y que en la presente obra se manifiesta además legítimo precursor del Derecho de Gentes en este punto del arbitraje entre naciones, pues formula, con inspirada audacia, muchos años antes que los grandes hombres de su siglo, una propuesta de Derecho en que pueden hallarse en germen los caracteres esenciales de la institución.—H. ANDRES.

EISENMANN CHARLES, *Las ciencias sociales en la enseñanza superior. Derecho*. Informe preparado por Charles Eisenmann. Profesor de la Universidad de París, por encargo del Comité Internacional de Derecho Comparado. Con un apéndice dedicado a España por el Profesor Luis Jordana de Pozas. Unesco. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España.

El año 1950 había decidido la Conferencia General de la Unesco "efectuar investigaciones en algunos países sobre las clases de cursos y métodos de enseñanza en el campo de las ciencias sociales". De la dirección de este estudio jurídico internacional se encargó el Comité Internacional de Derecho Comparado, al que están afiliadas numerosas asociaciones nacionales de juristas y profesores de Derecho, lo cual constituye sin duda una garantía de acierto.

Dicho Comité organizó un coloquio sobre la enseñanza del Derecho, el cual tuvo lugar en Cambridge los días 18 y 19 de julio de 1952. Fue una especie de encuesta realizada en nueve países: Bélgica, Egipto, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, India, Líbano, Méjico y Suecia. Diversos profesores de las respectivas naciones pusieron a contribución sus conocimientos y experiencias. Este conjunto de informes sobre los fines, métodos, cualidades e influencias de la enseñanza del Derecho en

dichos países, proporcionarían al profesor Eisenmann la base para su trabajo, que debía presentar una síntesis de las conclusiones a que había conducido aquel intercambio de pareceres; si bien no se limita a resumir los informes nacionales, sino que ha estudiado también los fines de la enseñanza del Derecho.

El informe, pues, del profesor Eisenmann, como advierte él mismo en el prólogo, consta de dos partes principales: en la primera se analizan los fines u objetivos del Derecho; determinación, en consecuencia, de su carácter y, después, de su contenido. La segunda tiene por objeto presentar un cuadro sistemático de las soluciones dadas por los países de la encuesta al conjunto de los múltiples problemas de la organización de la enseñanza del Derecho, es decir, un resumen de las diversas soluciones típicas que pueden tener estos problemas. Al final se ponen tres apéndices: un extracto de las conclusiones del coloquio sobre la enseñanza del Derecho (Universidad de Cambridge, 18-19 julio 1952); el proyecto de reforma de la enseñanza del Derecho en Francia, y últimamente el estudio del profesor de la Universidad de Madrid, L. Jordana de Pozas, sobre la enseñanza del Derecho en España.

Este estudio resulta principal y sumamente útil para los profesores de Derecho de las universidades civiles.—H. ANDRES.

LONDOÑO MEJÍA CARLOS MARIO, *Derecho Individual del trabajo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Balmes" de Sociología. Madrid, 1959.

El Dr. Londoño Mejía, actual representante de Colombia como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Portugal, ofrece en esta obra al público hispanoamericano un estudio detallado y completo de esta rama del Derecho. En la introducción y ocho primeros capítulos trata del origen, desarrollo histórico y aplicación en Colombia. Estudia a continuación los fundamentos doctrinales del Derecho del trabajo (Cap. IX) y ampliamente los numerosos aspectos de los contratos de trabajo (Cap. XIII-XXIV). Ante la imposibilidad de concretar aquí los puntos desarrollados en los 59 capítulos, en que se divide la obra, nos limitaremos a decir que expone la doctrina social con criterio científico y en armonía con las más avanzadas corrientes del pensamiento católico contemporáneo. En distintos capítulos sugiere notables reformas, entre las que resaltan las referentes a la empresa y los salarios.

Constituye una garantía de la obra la preparación científica, experimental y técnica del Autor, a cuyo doctorado en Ciencias Políticas y Económicas obtenido en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, hay que añadir la especialización económica que le ha llevado a desempeñar los más altos cargos, como Gerencia General del Banco de la República y el Banco Central Hipotecario. Además ha formado parte del Consejo Nacional de Economía, del Comité Nacional de Cafeteros, del Fondo Nacional de Estabilización, de la Flota Mercante Gracolonbiana, de Aerovías Nacionales de Colombia (Avianca), de la Compañía Central de Seguros y del Banco Central Hipotecario. Destacada ha sido su actividad social y siempre ascendente su trayectoria política hasta llegar a Representante al Congreso de la República. Todo lo cual no le ha impedido dedicarse también a la enseñanza regentando cátedras de Derecho Comercial, del Trabajo, de Economía Política, etc.

Nos hubiera gustado ver en la obra una nota o índice bibliográfico, pues refiriéndose frecuentemente en las 452 notas, progresivamente numeradas desde el principio al final, a libros o estudios "citados", resulta molesto andar buscando el título completo de la obra. En la página 308 se repite varias veces "San Antonio de Florencia", refiriéndose sin duda a San Antonino de Florencia.—H. ANDRES.

CUENCO MOST REV. JOSÉ M.<sup>a</sup>, Doctor en Filosofía, Arzobispo de Jaro, Hoilo, *Around the World* (China, Japan, Hawaii, North America, South America, Portugal, Italy, Spain, etc.) University of Santo Tomás Press. Manila, 1951.

*Pilgrim's Book* (Travels through the Far East, Europe, Canada, U. S. A., Honolulu ad Japan on the occasion of the Marian Year, 1954. University of Santo Tomás Press. Manila, 1955.

Monseñor José María Cuenco es una de las figuras más relevantes del Episcopado del Extremo Oriente. Y todo el mundo sabe que además de esto es un enamorado de las cosas de España, a la que lleva en lo mas hondo del corazón, abanderado de la cultura hispánica en las Islas Filipinas. Entusiasta del periodismo, no ha perdido nunca la ocasión de enviar las crónicas de sus viajes a los periódicos filipinos, en los que escribe tanto en inglés como en español.

Este acendrado amor a todo lo español ya constituye una herencia dentro de la familia Cuenco. Un hermano del Exemo. Sr. Arzobispo, Mariano Jesús, senador y miembro correspondiente de la Real Academia Española, defendió a España en la O. N. U. en los años que siguieron al término de la guerra. Otro, Miguel, formó parte de la delegación filipina en la Conferencia de Ginebra de 1954, y siempre que ha sido necesario ha defendido a España con entusiasmo.

Los libros que hoy presentamos son de objeto netamente periodístico, cual es la descripción de sus viajes alrededor del mundo. En el primero, "Around the World", relata las impresiones de sus viajes por China, Japón, Hawaii, América del Norte y Sur, Portugal, Italia, España, Brasil, Argentina, etc. Dentro de España, a la que da una extensión particular, comprende su visita del año 1951 las ciudades de Madrid, Salamanca y Pamplona, incluyendo su estancia en los Monasterios de Monteagudo, Marcilla y El Escorial.

En el "Pilgrim's Book", de orientación idéntica al anterior, nos da una relación de sus viajes por el Extremo Oriente, Europa, Canadá, Estados Unidos, Honolulu, Japón, etc., con ocasión del Año Mariano de 1954. Es bilingüe: inglés-español. En la parte inglesa contiene abundantes fotografías de los países visitados. Da un lugar preminente a sus viajes por España a la que él apellida, como tantos otros, nación mariana por excelencia. Ni que decir tiene que todo lo español toma bajo su pluma un matiz hondamente espiritual y caballeresco.—J. COSCAYA.

CUENCO JOSÉ M.<sup>a</sup>, *Memorias de un refugiado*. Jaro, Hoilo City, 1947. Catholic publishing House. 199 páginas.

Monseñor José María Cuenco, Obispo de Jaro, es un filipino cultísimo en la lengua hispana que maneja a perfección. En su obra "Memorias de

un refugiado" nos ha dejado algo más que unas simples memorias; nos ha dejado escrita una pequeña historia de los luctuosos sucesos acaecidos en Filipinas con la invasión japonesa. La riqueza de detalles ameniza la obra y nos da una serie de noticias que una historia en toda la regla habría omitido. Sirva de ejemplo la diferente actitud tomada por la Iglesia Católica y por los protestantes: "La Iglesia Católica fiel a sus tradiciones y principios, ha sabido mantener hacia el gobierno intruso una actitud digna y noble. Dentro de aquellas difíciles y delicadas circunstancias, cierto es que la Iglesia, por medio de sus superiores jerárquicos, se veía obligada a adoptar un espíritu conciliatorio, pero jamás se doblegó a las injustas imposiciones del invasor, al cual se le dio a entender que la misión de la Iglesia es puramente espiritual. ¡Cuán diferente fue la conducta de los protestantes! Un obispo americano protestante prometió que "urgiría a todos los miembros de su Iglesia a acatar todos los mandatos, órdenes y regulaciones del Alto Mando del ejército imperial y que pondría a su disposición todos sus edificios con el equipo" (Pág. 29). Es uno de los libros que deleitan a la par que instruyen. —F. CASADO.